

LA FANTASÍA Y LOS AFECTOS DEL PSICOANALISTA EN LA CONSTRUCCIÓN DE SU CONOCIMIENTO

Augusto Escribens*

1. Introducción

Mas allá de las diferentes posiciones teóricas adoptadas por diversos autores con respecto a la identidad del psicoanálisis, (ciencia, hermenéutica o ejercicio constructivista), es claro que esta disciplina enfrenta el problema especial de que es la mente del analista el instrumento principal de la clínica que, a su vez, es la fuente fundamental de la teoría psicoanalítica. El afecto del psicoanalista aparece, entonces, como una dimensión inevitable, y es importante proponer instrumentos para su esclarecimiento.

La posición clásica del psicoanálisis, al formular Freud originalmente la noción de contratransferencia como perturbación del proceso analítico, ha consistido en considerar la emergencia de afectos en el analista, referidos al analizado, como producto de los conflictos neuróticos no resueltos de aquél, indicando la medida correctiva del re-análisis (Freud, 1910, 1912). En la década del cincuenta, Paula Heimann (1950) y Heinrich Racker (1953, 1957) plantearon una visión alterantiva en la cual la reacción afectiva del analista no proviene sólo de sus aspectos individuales neuróticos o sanos, sino que también responde a la conflictiva y la transferencia del paciente y, como tal, es una respuesta que debe ser aprovechada en el análisis. Según Kernberg, esas reacciones emocionales del analista están íntimamente fusionadas y, aunque la contratransferencia debe resolverse, es útil en la comprensión del paciente (Kernberg, 1965). Posteriormente, otros autores, yendo más allá, han puesto como centro de la indagación a la subjetividad del psicoanalista, destacando entre ellos Jacobs (1986, 1991), quien enfatiza el uso que el analista hace de su propia personalidad en el proceso analítico, Atwood y

Miembro titular de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

Stolorow (1984), que llegan al punto de definir el psicoanálisis como la ciencia de lo intersubjetivo, y Renik, (1993). quien afirma que la subjetividad del psicoanalista es irreductible en grado tal que determina todos y cada uno de los aspectos de su comprensión, siendo el psicoanálisis, entonces, una tarea compartida por analizado y analista.

Según Renik, además, la proscripción absoluta de la actuación del analista no se sostiene, ya que se basa en el supuesto teórico de la oposición entre actuación y pensamiento, que parte de la visión del arco reflejo planteada por Freud en *La Interpretación de los Sueños* (Freud, 1900) y que ha venido dejándose de lado porque no se sustenta ni teórica ni clínicamente. Para Renik, todo pensamiento del analista está atravesado por su propia subjetividad, y sólo puede actuar (aunque crea que no actúa cuando se trata de *actuaciones verbales*), y conocer *a posteriori* el carácter de su actuación (Renik, 1993, p.p. 559-60). Todos estos aportes llevan a ampliar el campo de la indagación, enfocando la atención en aspectos del encuentro entre analista y analizado que antes habían sido soslayados, como, por ejemplo el que lo comunicado por el primero no son sólo interpretaciones verbales, sino que, todo el complejo comunicativo, que incluye lo kinésico, proxémico y paraverbal, está implicado en la participación del analista.

En mi opinión, no es sólo la diferencia entre el actuar y el pensar lo que está insatisfactoriamente formulado en la técnica analítica, sino que también tendemos a establecer una división extrema entre los contenidos afectivos y los intelectivos que empobrece nuestra visión de la clínica, en especial, la comprensión de los procesos por los cuales el psicoanalista llega a construir sus hipótesis y sus interpretaciones. Los analistas solemos tener la visión de que, en el curso de una sesión, reaccionamos a los materiales que nos comunica el paciente con sensaciones, afectos, imágenes, y otros contenidos subjetivos, hasta que llega *la hora de la racionalidad*, en la cual un pensamiento correctamente formulable en términos verbales aparece para poner orden en lo previo, que es sentido como una caótica imagería.

No es ése el caso en mi experiencia, y creo que no lo es en una gran cantidad de analistas, aún cuando debe haber gran variación individual. En mi caso particular, las hipótesis en estado inicial no se distinguen mucho de lo que experimento como un fantaseo simultáneo a mi escucha en la sesión, y encuentro que, no sólo las fantasías que aparecen en las sesiones condensan y expresan afectos, sino también las hipótesis.

A continuación, como material para la discusión de estos temas, presentaré varias viñetas clínicas, poniendo énfasis en mi propia elaboración interna. En los dos primeros casos, que consisten en sesiones específicas, intercalaré, en *cursivas* los pensamientos, fantasías, percepciones y sensaciones que aparecían en mi consciencia durante la sesión y pude reconstruir después. En el tercer caso, me limitaré a reconstruir el proceso general de esas representaciones.

2.1 Octavio

Se trata de un profesional liberal de 42 años que se dedica a la consultoría en una oficina que comparte con otros profesionales, con los cuales tiene permanentes roces. La sesión que transcribimos corresponde a su tercer año de análisis.

Octavio. Estaba pensando en....que... que mi madre es tan complaciente con mi hermano... lo único que le falta es ir al baño cuando él caga y limpiarle el culo....en esa casa no hay control de lo que hace él o lo que hace su hijo...

tengo un sentimiento de incomodidad, como una tensión que crece

en todo caso hace cosas, deja que pasen cosas que son contra ... algo que es contra todo lo que uno se puede imaginar...

"contranatura", pienso, con mayor incomodidad

Pensaba que en la oficina, yo me hago mala sangre por las cosas que pasan... ahora las cosas están mejor, pero igual sigo teniendo roces... Pero estoy pensando seriamente en irme a otro lado... No es que haya ningún problema de diferencias en el trabajo, total, cada uno tiene sus clientes, pero son tan concluidos. El otro día le dije a Raúl: «oye, por qué no pagas tu parte»

recuerdo una película, vista hace tiempo en televisión, en la que el protagonista estaba en un bar y se dio, en la calle, una pelea colectiva, que incluía a un par de homosexuales, y nadie intervenía, ni llegaba la policía, a quien alguien había llamado. Recuerdo que esa escena me sobrecogió, en especial por la actitud impasible de los personajes dentro del bar, y llegué a sentir algo de miedo viéndola. En este momento también siento un leve temor.

refiriéndome al teléfono, y él me dijo que no iba a pagar porque no le interesaba... Imagínese, no le interesaba tener un teléfono en su oficina, que cagada concepción tiene ese sujeto de lo que es una oficina....entonces estoy pensando pedir otra línea, pedir una línea sólo para mí, y quiero ver su cara cuando, a fin de mes, les diga "ahora soy yo el que no va a pagar, porque soy yo al que no le interesa la línea" . Entonces voy a tener el control de mis llamadas...

sigue aumentando mi incomodidad, recuerdo situaciones de abuso de confianza contra mí en las que considero que no he reaccionado con suficiente energía. Pienso que estoy conteniendo algo y que no voy a poder seguir haciéndolo.

y es que es increíble como puede ser este sujeto de desordenado, por ejemplo, y le manda el desorden a uno, porque no va a desordenar sus cosas, sino lo poco que tenemos en común. La limpieza es un caos... no se encargan de hacer que venga alguien a limpiar... Hace unos días se había atorado el excusado, y yo me di cuenta porque, cuando me acerqué al baño había un olor espantoso, una pestilencia.....

Pienso: "cómo es esto de que yo veo más o menos lo que está pasando, lo anal, la búsqueda del control, las fantasías homosexuales, los temores paran° ides, y sin embargo no puedo extraer una interpretación de todo eso y tener tranquilidad. Identificación proyectiva"

Y no se les ocurre llamar a alguien para que arregle el atoro. Si no llamo yo, nadie lo hace.

Se me viene a la mente la imagen de un colega, conversando conmigo. No entiendo porqué, pero desaparece la tensión en mí. Me digo "simplemente voy a hablarle de la madre y dejaré el resto para después"

Y ha llegado al colmo la situación. Luchita decía, Luchita es una compañera que también está por irse a otra oficina,....otra oficina pero eso es dejar las cosas sin solucionar, ella como para evitar problemas, pero se va acumulando un problemón... Luchita se lava las manos.... Todo sale de control.

Analista. Fíjese, Ud. primero me habla de esta situación en la que su madre deja a su hermano que haga lo que quiere, parece que Ud., más bien, tuviera que estar todo el tiempo obligado a controlar, la pila, la caca. Me habla de situaciones de descontrol y estas situaciones que, bueno, ya no lo molestan como antes, pero que le molestan más allá de lo que son realmente, relacionadas con su oficina...quizá me siente Ud. como una madre que deja que pasen muchas cosas a su alrededor...

Octavio. Me parece ... ya no me enfurece tanto...a veces pienso si Ud. me va a ayudar a que yo pueda controlar más estas cosas.....pero también me parece muy loco, todo no se puede controlar, menos cuando no depende de uno mismo...

Luego de la sesión pude recordar una conversación que había tenido con el colega que había aparecido en mi mente, en la cual él me hizo ver (años atrás, en medio de una discusión sobre otro paciente mío, que me tenía permanentemente en jaque) que dicho paciente no estaba esperando de mí una interpretación, sino que me estaba poniendo en la situación paradójica de hacerme sentir que si no lo interpretaba era un incapaz, una suerte de homosexual, pero si lo interpretaba me estaba sometiendo homosexualmente a él. Me parece muy plausible el que esa parte del recuerdo, a pesar de no haber emergido conscientemente durante la sesión, haya sido la que me sacó de la encrucijada y me premunió de una estrategia alternativa. Pienso, ade-

más, que si yo hubiera interpretado los contenidos agresivo-anales y homosexuales en ese momento del proceso, antes de tener la visión más amplia que esta ocurrencia me permitió, ello hubiera dado lugar a la instalación de una de aquellas resistencias tramitadas por la pareja analítica (Boesky, 1990) que se hubiera reiterado sin solución aparente ni mayor consciencia de parte de ninguno de los involucrados.

Unas cuantas sesiones después, y frente a materiales casi idénticos a los de esta sesión (la oficina, Raúl, el control, la limpieza), fue posible tratar abiertamente los temas del control de esfínteres y las fantasías homosexuales.

2.2. Carla

Quiero presentar, a continuación, otro fragmento clínico, proveniente del segundo año de análisis de Carla, economista de 38 años..

Carla: Ayer estuve conversando con la chica con quien trabajo y me cae mal. Esa chica siempre me cuenta sus cosas, como David. Siempre la gente me elige para contarme sus cosas.

"Y Ud. no cobra honorarios"

Algo que ella me dijo me hizo cambiar radicalmente la visión que tenía de ella. Tiene treinta años y no tiene enamorado.

"Podría mandármela por acá"

Me decía "cómo me gustaría pasarme de la mano con un chico, y me muero de pena, te juro que me encantaría tener enamorado. Yo ya no la veo del mismo modo, en el fondo del corazón tiene un dolor que ella misma no sabe lo que puede significar, ha puesto tantas capas sobre ella...

Me percató de la emoción que siente la paciente, me siento mal de haber estado haciéndome el chistoso mentalmente, siento como que cierta dimensión sutil de esta mujer echada en el diván se acrecienta. Siento un tipo de emoción compleja, pero difícil de describir, positiva y como que da profundidad a mi espacio interno. "por lo menos yo voy a sacarme mis capas", pienso.

...y haber dicho una cosa así, algo que es tan difícil de decir, podía confesar algo así, entonces me di cuenta de que todo lo que me fregaba en el trabajo, todo su sentido de competencia, era sólo una treta para no ver lo que desea. Ya no la puedo ver igual.

Pienso que Carla ha ganado una experiencia importante en su vida.

La otra cosa que quiero hablar, totalmente distinta

"Desconfía del totalmente distinta"

....es de mi mamá. Hace varias semanas que sólo hablo por teléfono y hablo por teléfono con ella. Me mueve diferentes cosas, recuerdos contradictorios. A veces la encuentro tan dominante, posesiva, a veces generando de mí tantas cosas, tantas exigencias. O como ayer, cuando hablé con ella, era la otra, la que siente amor por un niño, la que me dice "ya no hables más que esta llamada te va a salir muy cara". (La madre vive fuera de Lima) La que se preocupa, la que me protege (llora)

Siento una pequeña pena. Pero también la miro extendida sobre el diván con un pie en el suelo, y hay una cierta sintonía, concordancia, analogía, entre la experiencia estética visual y el sentimiento de pena.

Analista: Después de todo, tiene que haber un lado de mamá muy buena en su madre, para que tantos la agarren de mamá, de confidente.

Me doy cuenta, también, de que se confirma mi sospecha de que era falso que las cosas, teran tan diferentes en realidad.

Carla: Mmm. Sí, creo que ella lo tiene, pero todos somos tan contradictorios ¿no? Por un lado eso, y por el otro su otra manera de ser...

Luego habla de un hombre que se le aproximó sexualmente, con el que no resultó relación amorosa alguna, pero que también la tomó como confidente. Él parecía siempre estar actuando el rol del macho típico, defendiéndose con su virilidad y su estilo duro, pero tenía un dolor interno.

Carla: Yo sí puedo sentir el dolor de otras personas, aunque esas personas no lo sientan y yo me quede con ese dolor.

En ese momento me siento, de nuevo, experimentando una leve sensación entre estética y erótica, que tiene un cierto componente leve de pena.

Y qué difícil, qué difícil realmente, poder convivir con esos lados opuestos

Estaba recordando, también una escena de una película en que un niño le pregunta a su abuelo por qué se suicidó su padre. Yo me acordé de mi abuela, nació en el 12 y todavía está viva. Ella siempre dice algo parecido a lo que decía el abuelo de la película "estoy vieja y enferma, pero quiero seguir viviendo y me aferro a la vida"...

Me pregunto si la experiencia estético-erótica que tengo mientras esta mujer me habla de esas cosas penosas tiene un tinte perverso, o si las sensaciones son, más bien, una respuesta concordante mía a los aspectos más positivos y vitales de su discurso.

...y me encanta cuando llamo por teléfono a mi madre y ella me contesta, tan linda, tan llena de amor. Es algo que uno lo tiene o no lo tiene. Cuando hay días muy malos, yo sé que va a pasar con el tiempo, y que con el tiempo vienen muchos cambios, y yo me estoy fortaleciendo y yo puedo atravesar esos días y salir diferente. Pero me doy cuenta de que es, también, porque yo quiero, porque hay algo dentro de mí que es feliz, que ahí está, que es como el abuelo que le contesta a su nieto, como se lo explicó. Entonces me doy cuenta de que si mi papá no está aquí es porque no quería, porque no podía. Creo que es así, cada uno elige.

La miro echada en el diván, se me ocurre que es como si estuviera pintada en un cuadro y recuerdo una serie de cuadros de mujeres reclinadas en similar posición, pintados por artistas famosos.

...Entonces me doy cuenta que hay cosas que son así, que tienen que ser así. Y me doy cuenta que todo esto tiene que ver con fantasías, con obsesiones, con omnipotencia, pero que hay que dejarlas pasar, y que mi papá se fue, y se fue para siempre. Y ahora lloro solamente porque se fue.

Se me viene a la mente una fantasía: la visión de la Via Veneto, un café y yo encontrándome con una mujer, que no me recuerda a nadie de la vida real. Luego una escena en Venecia donde yo voy llevando de la mano a esa misma mujer hacia el puente Rialto.

... Tantos años para entender, tantos años, tantos años. Como si hubiera estado sentada sobre su tumba todo el tiempo. Ya llegó la hora de salir, porque ya es de noche.

Habla del cementerio de su ciudad de origen, de cómo esa ciudad es tan seca que la llegada de la noche es un alivio, y de que ella ha pasado muchas veces por ese cementerio de noche.

Y ahora que ya no vivo allá me doy cuenta de que estuve viviendo tan pendiente de eso todo el tiempo, y no me había dado cuenta. Pero ahora ya no vivo ahí.

Analista: Parece que Ud. está descubriendo que puede elegir dónde vivir.

Y se me ocurre que mis fantasías de Roma y Venecia podían tener que ver con Carla y significarían mi deseo de llevarla a vivir a otra parte, diferente de ese territorio de penas.

Carla: Recuerdo una sesión en que Ud. me dijo que habría que hacerme una reubicación, que yo vivía muy metida en Trujillo. (*Risas de ambos*) Una está en un lugar, pero como que vive en muchos lugares. También como muchas viven dentro de una...

Una sensación de alegría ligera ocupó mi espacio interno. Se acabaron las otras imágenes, las ideas, los interrogantes. Queda despejada para mí, especialmente, la preocupación acerca de cualquier posible carácter perverso de alguna de las fantasías.

...Y ahora para volver a Trujillo lo pienso dos veces.

Dejo ahí el recuento de esa sesión, que percibo como muy elaborativa de parte de la paciente, quien retomó un recodo de la muerte trágica de su padre cuando ella era niña, pero, a mi entender, con un espacio interno y una capacidad de trabajo psíquico que yo sólo acompañé, y en el cual me sentí confiado y en capacidad de cumplir mi función de contención.

Se me ocurre, también, que ese estado de semi-ensoñación era el óptimo para acompañarla, y que debe haberse hecho explícito de alguna manera, en mis pocas intervenciones. Y es este tipo de experiencia de sesión la que me evoca el concepto de "reverie", cualidad del pensamiento de la madre temprana quien, en circunstancias ideales, es capaz de una forma particular de respuesta, un estado de la mente que es la fuente psíquica de abastecimiento de la necesidad de amor y entendimiento del niño, tal como la han entendido, cada uno en su estilo propio, Winnicott y Bion (Andresen, 1991), y es en este estado, también, que a mí me es más factible llegar a sentir que me estoy conectando con la realidad psíquica del paciente, labor hartamente difícil y compleja, como nos lo muestra Schwaber (1983). En todo caso, es ese tipo de estado, en el que priman más las imágenes y las sensaciones relativamente placenteras, lo que prima en mí en los momentos de elaboración de los pacientes.

3. **Discusión**

La exploración que el psicoanalista puede hacer del propio mundo interno -por medio de la observación del campo periférico de su consciencia- es uno de los ejercicios potencialmente iluminadores de la naturaleza del proceso psicoanalítico, en general, y del desarrollo de los análisis particulares. En tanto: a) da acceso a una suerte de revés de lo que sucede en el campo de lo manifiesto, b) muchas veces aparecen en él configuraciones (escenas, imágenes, ideas, música, etc) que, puestas en concordancia con conceptos psicoanalíticos, llevan a hipótesis que permiten interpretaciones c) Otras veces aparecen ideas analíticas a través de imágenes plásticas, tales como la imagen de mi colega, en las ilustraciones clínicas de este artículo. Estas apariciones no tienen que ser necesariamente directas. De Arlow, por ejemplo, ya no recuerdo el rostro, pero muchas veces la evocación de sus ideas aparece a través de la escena que yo me imaginé cuando leí una descripción de una ensoñación que él tuvo mientras analizaba a un paciente. Los usos de estos "aparecidos familiares" teóricos en nuestra ensoñación durante la sesión pueden ser múltiples. Pueden permitirnos llegar a hipótesis a la vez que descubrir algo acerca de las teorías implícitas con las que trabajamos.

Uno de los descubrimientos que derivó de este tipo de exploración de mi propio trabajo analítico, es que las hipótesis y teorías psicoanalíticas, lejos de conformar un mundo aparte del de los objetos internos, ordenado y jerarquizado a la manera de un fichero u otro sistema de recuperación de información, y, lejos también, de ser un conjunto articulado de representaciones verbales, "flota", por así decirlo, entre un conjunto de representaciones diversas. En la actualidad no tengo idea de si ésta es una característica intrínseca de las teorías implícitas (Sandler, 1983) en general, o un rasgo idiosincrático del trabajo de mi propia mente.

Otro descubrimiento interesante fue que los momentos en que más atrapada sentía mi capacidad de comprensión estaban marcados por la presencia de complejas elaboraciones mentales e intrincadas elaboraciones verbales, mientras que en los momentos de claridad había un cierto equilibrio entre las representaciones verbales y las plásticas. Esto último me hace preguntarme en qué medida el psicoanálisis puede ser entendido como el ejercicio de proveer representaciones verbales para las representaciones de cosas, o si su efecto terapéutico reside en la provisión de un equilibrio entre esas diferentes representaciones.

Referencias bibliográficas

- Andresen, J. (1991) Biblical Job:—Changing the Helper's Mind. *Contemp. Psychoanal.*, 27:454
- Atwood, G. y Stolorow, R. (1984) *Structures of Subjectivity: Explorations in Psychoanalytic Phenomenology* Hillsdale, New Jersey: The Analytic Press.
- Boesky, D. (1990) The psychoanalytic process and its components *Psychoanal. Q.* 59 550-584
- Freud, S. (1910) *The future prospects psycho-analytic therapy* Standard Edition 11 139-151 London: Hogarth Press,
- Freud, S. (1912) *Recommendations for physicians on the psycho-analytic method of treatment* Standard Edition 12 109-120 London: Hogarth Press,
- Heimann, P. (1950) On counter-transference *Int. J. Psychoanal.* 31 81-84
- Jacobs, T. J. (1986) On countertransference enactments *J. Amer. Psychoanal. Assn.* 34 289-307
- Jacobs, T. J. (1991) *The Use of the Self Countertransference and Communication in the Analytic Situation* Madison, CT: Int. Univ. Press
- Kernberg, O. (1965) Notes on countertransference. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 13:38
- Racker, H. A (1953) contribution to the problem of countertransference *Int]. Psychoanal.* 34 313-324
- Racker, H. (1957) The meaning and uses of countertransference *Psychoanal. Q.* 26 303-357
- Rayner, E. (1992) matching, attunement and the psychoanalytic dialogue. *Int]. Psychoanal.*, 73:39
- Renik, O (1993) Analytic interaction: conceptualizing technique in light of the analyst's irreducible subjectivity. *Psychoanal. Q.*, 62:553

- Sandler, J. (1983) Reflections on some relations between psychoanalytic concepts and psychoanalytic practice. *Int. j. Psycho-Anal.*, 64:35
- Schwaber, E. (1983) psychoanalytic listening and psychic reality. *Int. R. Psycho-Anal.*, 10:379.